

REVOLUCIÓN NO VIOLENTA



partido
HUMANISTA

Elecciones 10 noviembre 2019

Esto no es un programa

La sensación de estafa y de hastío va en aumento y seguramente será la atmósfera en la que se celebren las próximas elecciones. Escuchar a unos y a otros e ir a votar da mucha pereza.

Hemos visto resurgir tendencias del pasado que dábamos por acabadas. Hemos visto como, ante esto, se agitaba el miedo al neofascismo para conseguir votos. Alternancias y aparentes “sorpresas” que ya no sorprenden a nadie. Lo realmente original es que tendencias supuestamente opuestas se suceden sin modificar en lo más mínimo el proceso. Un proceso de deshumanización y fragmentación que además afecta a los propios partidos y a la base social.

Es un tablero en el que las propuestas, el lenguaje y el estilo político son comunes y en el que los perfiles ideológicos quedan cada día más borrosos. Una lucha de eslóganes y formas vacías, mientras el llamado “ciudadano medio” se va alejando de toda participación para concentrarse en lo más perceptual e inmediato, en “su vida”.

Pero la política es otra cosa. Y hay que cambiar el tablero. Este no sirve para canalizar, argumentar y concretar aspiraciones comunes para el avance y el progreso de todos y todas. Tampoco permite una verdadera comunicación que discuta de fondo las cosas que nos importan. La política es también participar, ser parte de algo, y este tablero nos deja votar, gastar, consumir... pero no nos permite decidir, construir y crear.

La política es actuar junto a otros. Necesitamos otro juego, otro sistema en el que se valore la política como proyecto social, como pasión por la justicia social, como ideal de hermandad humana en base a la convergencia de la diversidad, como disposición a saltar sobre todo prejuicio, como aspiración coherente en la que la vida personal no está separada de la lucha por un nuevo mundo.

Esto es una invitación a ir más allá de un voto y a formar parte de un proyecto que es más que un partido. Es la invitación a impulsar una revolución no violenta para construir un mundo donde las personas sean lo más importante.

Más que un voto, más que un partido: vota y construye humanismo

1. La no violencia activa

España, el mundo y el ser humano concreto se encuentran ante dos opciones: o se dejan arrastrar por el nihilismo, la no acción y finalmente la violencia; o apuestan por una dirección revolucionaria cuya metodología de acción sea la no violencia activa. Tan erróneo es creer que con la violencia es posible cambiar el sistema social en que vivimos dando lugar a algo interesante para la gente y en especial para los sectores más oprimidos, como sostener que desde ese sistema, violento en esencia, derivarán mundos mejores. Lo que estamos viendo es, por el contrario, que el sistema se endurece, que los mandatarios quieren poner orden en el caos que ellos mismos generan (más policía, leyes restrictivas, criminalización de la protesta, menos derechos) y presionan a las poblaciones buscando la respuesta reactiva que justifique la violencia.

La violencia es la negación de la intención y la libertad humanas. El Partido Humanista rechaza todas las formas de violencia, física, económica, racial, religiosa, sexual e ideológica merced a las cuales se ha trabado el progreso humano. Toda forma de discriminación manifiesta o larvada es un motivo de denuncia para los humanistas.

La no violencia es activa. Va más allá de la resistencia y el pacifismo para labrar los caminos hacia un mundo nuevo. La no violencia es una actitud verdadera y valiente, que no teme enfrentar la violencia porque otorga sentido a la acción y defiende la libertad frente a la opresión, y el sentido de la vida frente a la resignación, la complicidad y el absurdo. Esta metodología impulsa una profunda transformación de las condiciones sociales que generan sufrimiento y violencia sobre los seres humanos. Promueve acciones concretas a fin de crear conciencia del problema de la violencia, de sus verdaderas raíces, a la vez que impulsa actos ejemplares que tiendan a erradicar las prácticas violentas en nuestras sociedades.

Algunas de sus herramientas principales de acción son: rechazo, vacío y no-colaboración con las prácticas violentas; denuncia de todos los hechos de discriminación y violencia; desobediencia civil frente a la violencia institucionalizada; organización y movilización social en base al trabajo voluntario.

La no-violencia organizada, unida y movilizadora constituye la única fuerza capaz de modificar la dirección violenta e inhumana de los peligrosos acontecimientos en el mundo actual.

El progreso de la humanidad necesita eliminar la violenta apropiación animal de unos seres humanos por otros. Cuando esto ocurra, se pasará de la prehistoria a una plena historia humana. Entre tanto, no se puede partir de otro valor central que el del ser humano pleno en sus realizaciones y en su libertad. Por ello los humanistas proclaman: "Nada por encima del ser humano y ningún ser humano por debajo de otro"

2. Economía y empleo

Asistimos a un proceso cada vez más acelerado de concentración del capital mundial, que además se va desplazando del circuito productivo al especulativo. Es más rentable especular que producir. El capital ha agotado la etapa de libre mercado y comienza a disciplinar a la sociedad para afrontar el caos que él mismo ha producido. Al mismo tiempo, los gobiernos bajan los impuestos al capital, sobreviven gracias al crédito y rebajan los gastos sociales.

Los trabajadores, por su parte, dado el crecimiento del paro, se ven obligados a aceptar un deterioro paulatino de sus condiciones de trabajo: menos sueldo, más horas, etcétera.

Por otra parte, la fragmentación social y el individualismo producen una enorme masa de individuos aislados con dificultades para actuar en conjunto y cambiar la dirección de las cosas.

En este cuadro de situación, entendemos que el sistema no puede encontrar la solución dentro de sí mismo. Todas las medidas que toman los gobiernos son absorbidas y acaban acelerando el proceso. Pensamos que es necesario poner en marcha un nuevo sistema económico.

Debemos entender que se nos engaña cuando se nos quiere hacer creer que todo funciona gracias al capital. Todo funciona porque la gente hace que funcione. Es la gente la que mueve la agricultura, la industria y el comercio, es la gente la que fabrica los productos y ofrece los servicios y, además, todo esto se hace porque la gente usa esos productos y esos servicios, y es absurdo que una pequeñísima minoría se apropie de la mayor parte de los beneficios de ese circuito.

Uno de los principales problemas que afronta nuestro país son las cifras de paro. El desempleo constituye uno de los más grandes factores de desigualdad y exclusión. Las últimas reformas laborales van en la línea de apuntar hacia una desregularización total del mercado de trabajo. El futuro para el gran capital sería una forma de empleo sin normativas, en la que los trabajadores están totalmente desprotegidos y se ven obligados a aceptar estas condiciones, por abusivas que sean.

El falso mito de la productividad. Las recomendaciones de las grandes instituciones financieras -BCE, FMI- hacia los gobiernos siempre apuntan en una misma dirección: recortar el gasto público (es decir, dejar a la población indefensa reduciendo servicios sociales) y flexibilizar el mercado de trabajo (lo que en la práctica se traduce en trabajar más horas, por menor salario y atrasar la edad de jubilación). Todo ello para aumentar una supuesta “productividad” que hará ser más competitivos a los estados. La competitividad traerá la recuperación económica y con ella se volverá a crear empleo. Es el cuento de la lechera neoliberal.

En realidad la productividad no se ha reducido. El gran capital sigue produciendo inmensos beneficios (lo que es su objetivo e interés). El problema es que estos beneficios se acumulan cada vez en menos manos. Y el proceso acumulativo, lejos de revertir, aumenta y se acelera. Es ingenuo, además de falso, suponer que los mismos que nos han llevado a esta situación (grandes multinacionales, fondos de inversión y sus lacayos los gobernantes europeos) van a resolverla. En realidad la gente les importa bien poco. Las personas les sobran. Para ellos son un mal menor que deben soportar para poder utilizarlos en su loca carrera hacia la acumulación de riqueza.

El reparto del empleo. La posibilidad de repartir el empleo (es decir, el tiempo de trabajo) como una de las soluciones al problema del paro no es nueva. Algunos economistas la han venido apuntando durante los últimos 40 años. Desde el filósofo Bertrand Russell hasta algunas interpretaciones del keynesianismo han propugnado que se podría trabajar menos gracias a las tareas que asumen las máquinas y al avance de la tecnología. Y esto, lejos de reducir los beneficios, los aumentaría, puesto que la productividad sería mayor y ahorraría costes sociales a los estados.

Los humanistas estamos a favor de reducir la jornada laboral y de repartir el empleo hasta conseguir que el paro se reduzca o desaparezca. Por supuesto, **manteniendo y aumentando los salarios, ya que todo beneficio que no se reinvierte en la mejora de las condiciones de trabajo o en la productividad es desviado hacia el circuito especulativo.** Esta inversión se lograría aplicando una **Propiedad Participada de los Trabajadores**, descrita por el economista humanista José Luis Montero de Burgos en su obra *Economía Mixta*. En este tipo de propiedad, el capital y el trabajo comparten los beneficios y la gestión de la empresa.

Diferimos, en cambio, en la obsesión por la búsqueda de una productividad y competitividad como objetivo absoluto del empleo. Necesitamos un cambio de paradigma que vaya más allá de lo económico para encarar cuestiones éticas, de concepción del ser humano y del sentido de la existencia. Si consideramos a las personas como meros productores y consumidores, la lógica del capital que alimenta esta estúpida cultura materialista estará plenamente justificada.

Estas medidas económicas deben ir acompañadas de una política fiscal que grabe cualquier capital especulativo y persiga el fraude (España debería situarse a la cabeza de las denuncias contra los paraísos fiscales, impulsando tratados que impidan que los capitales generados en nuestro país puedan fugarse hacia otros territorios).

También proponemos la creación de una **Banca Pública Sin Interés** que fomente una política de desarrollo y de creación de empleos y que compita con la banca privada.

Los humanistas consideramos que todo ser humano, por el simple hecho de haber nacido, debe tener reconocida y asegurada la dignidad que le es inherente. Si nos consideramos a nosotros mismos meros eslabones de una cadena productiva, nada de lo que hagamos tendrá sentido (excepto trabajar

para continuar alimentando este modelo mezquino). Si, en cambio, nos vivimos como transformadores y protagonistas de nuestra propia existencia, el sentido estará puesto en la humanización del mundo, en la liberación de la especie.

Y habrá, por supuesto, quien critique este pensamiento con cifras, teorías y tesis macroeconómicas, obviando cualquier componente moral. Pero ya conocemos hasta dónde nos han llevado esas prácticas y esa mirada deshumanizadora. Es, pues, el momento de pensar y construir una economía al servicio del ser humano.

La Renta Básica Universal

Los humanistas nos unimos además a otros grupos y plataformas que están pidiendo la concesión de una Renta Básica Universal. Hoy en día, y por el simple hecho de haber nacido en un medio social, todo ser humano necesita disponer de vivienda, vestido, alimentación, educación y salud adecuadas para poder desarrollar sus potencialidades. Esto es perfectamente posible pues, en los últimos 40 años, la tecnología ha duplicado la existencia de bienes por persona y está aumentando exponencialmente la producción de riqueza.

La violencia económica creciente se sostiene por las leyes que promulgan los gobiernos al servicio de los intereses del gran capital, legalizando, de esta manera, la apropiación ilegítima de los bienes sociales por una pequeña parte de la sociedad. Pero los humanistas pensamos que "puesto que es la sociedad, no el Estado, la productora de bienes, la propiedad de los medios de producción debe, coherentemente, ser social".

El progreso humano, acumulado por miles de generaciones a lo largo de la historia, es un producto social creado por la colaboración y el trabajo conjunto de miles de millones de personas. Por ello deberíamos disfrutar de sus frutos todos los miembros de la sociedad. De este modo, estaremos aplicando nuestro principio que dice "trata a los demás como quieres que te traten", fomentando la reciprocidad entre personas. La ecuación surgida en la revolución industrial que equipara empleo a subsistencia es obsoleta.

Definimos la RBU como una asignación monetaria que se caracteriza por ser individual, para todos y cada uno de los individuos; incondicional, sin cumplir ningún requisito para recibirla; suficiente para cubrir las necesidades básicas y universal, para todas las personas. Por ello, decimos que la renta básica universal es un "dividendo social", una renta sobre una inversión anterior

Hoy, cuando más y más personas pasan a estar desempleadas, tiene mucho sentido el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana.

Pensiones

El principio rector del sistema de pensiones debe ser que, aún la más pequeña de las pensiones, debe ser suficiente para que esa persona o esa familia viva con dignidad hasta el final de sus días.

Esto requiere que, dado que el valor del dinero es cambiante, las pensiones deben ajustarse anualmente al IPC para mantener su poder adquisitivo; aspirando a que, si la situación lo permite, esto sea revisado al alza para dar a nuestros mayores la mejor calidad de vida en su última etapa, cuando ya no pueden depender de su trabajo.

Se nos repite que el poder adquisitivo de las pensiones públicas solo se puede garantizar hasta el año 2019; con lo cual, toda persona que se jubile a partir de esa fecha no tiene garantizada una pensión pública.

Esto se adorna con una serie de datos estadísticos que tratan de enmascarar lo que realmente se está diciendo. Traslademos esa situación macroeconómica al plano familiar, por ejemplo, para hacernos una idea de su significado. ¿Aceptaríamos en nuestra familia el planteamiento de que a partir de un grado de inflación “x” empezáramos a reducir la ración de comida del abuelo? ¿O que a partir de un cierto decrecimiento del PIB le tenemos que echar a la calle? Bueno, eso es lo que significa “el sistema de pensiones no puede asegurar el poder adquisitivo de las pensiones públicas”.

Habría que preguntarse entonces ¿cuál es el problema de las pensiones públicas? El problema de las pensiones radica en que el sector financiero quiere y necesita hacer negocio con éstas. Esto lleva a que las pensiones públicas se deterioren y todos tengamos que pasar por el aro de hacernos planes privados para su propio beneficio. Además, el gobierno ha estado utilizando el Fondo de Reserva de las pensiones para otras partidas presupuestarias. ¿Es viable el sistema público de pensiones? Sí, con total rotundidad. Todas las intervenciones que se dan de forma sistemática en los medios de comunicación son de economistas neoliberales y que suelen trabajar para los bancos. Estos economistas analizan de forma muy parcial el tema, cuando la asignación de pensiones tiene un componente principalmente político, sin embargo este aspecto es ignorado intencionadamente. El factor principal de la viabilidad de las pensiones no es la demografía, sino la creación de riqueza. España desde el año 2000 hasta la actualidad, ha tenido un crecimiento del 2,5 anual de su PIB. El sistema público de pensiones de nuestro país no tiene problemas de sostenibilidad con crecimientos medios del 1,5 del PIB. El estado debe garantizar ese reparto equitativo de la riqueza a todas las capas de la población y el gobierno de España actual no lo está haciendo.

En cualquier caso, el tema no es técnico sino relativo al orden de prioridades. Los gobiernos deberían explicar muy claramente la prioridad que dan a las diferentes partidas en que emplean el presupuesto. Pensamos que antes de que haya jubilados que no tengan suficiente para vivir hay muchas otras cosas de las que una sociedad civilizada puede prescindir.

Vivienda

La vivienda es un derecho humano. La violación del derecho a una vivienda digna para millones de personas constituye un atentado tanto al artículo 47 de la Constitución como a la Declaración Universal de Derechos Humanos de

1948 y al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, suscrito por el Estado español en 1977. El derecho a la vivienda no puede estar regido por las reglas de un mercado que no tiene a las personas como un valor central.

Algunas medidas urgentes en este terreno serían:

- Dar uso a viviendas vacías existentes mediante una bolsa de alquiler. El stock de más de tres millones de viviendas vacías pertenecientes a entidades bancarias deben constituir un parque de vivienda pública en alquiler.
- Derecho a acceder a una vivienda en régimen de alquiler social a cambio de una renta que no supere el 30% de los ingresos. Eso será una forma de regular el sistema de alquileres que hoy es abusivo.
- Paralización de los desahucios que violen derechos humanos hasta solucionar con carácter de urgencia el derecho a la vivienda de las personas afectadas.
- Establecer mediante ley la dación en pago para créditos hipotecarios que no superen los trescientos mil euros y con carácter retroactivo. Así, si un ciudadano se endeuda para construir o comprar una única vivienda para uso familiar y no logra pagar la deuda en los plazos establecidos, será desposeído del bien hipotecado y con eso se extingue la deuda. Una vez rematado o subastado el bien entregado en garantía por el ciudadano que no logró pagar la deuda, los acreedores no podrán perseguir los bienes personales del deudor ni de sus sucesores en derecho ni de la sociedad conyugal ni iniciar concurso de acreedores contra estos ni aun alegando deudas pendientes por costas procesales como honorarios de abogados y otros gastos. Tampoco podrán suscribirse pagarés y otros documentos de obligación autónomos de respaldo a la deuda.

3. Salud y educación

Entendemos que toda política debe apuntar al progreso de la sociedad en conjunto. El ser humano, buscando la superación del dolor y del sufrimiento, ha ido construyendo lo que hoy conocemos como derechos sociales, relacionados con la salud, la educación y la calidad de vida de las poblaciones. Sin embargo, basta un simple vistazo a los Presupuestos Generales del Estado para darse cuenta de que estos derechos, para nosotros prioritarios, son considerados hoy como “gastos sociales” sin importancia. El presupuesto militar duplica lo invertido en salud y educación, por poner un ejemplo.

Los Humanistas consideramos los recursos destinados a las áreas de educación y salud como una inversión en el ser humano y en el futuro conjunto. **Poniendo todo en función de la salud y la educación, los complejísimos problemas económicos y tecnológicos de la sociedad actual tendrán el enmarque correcto para su tratamiento.** Nos parece que procediendo de modo inverso no se llegará a conformar una sociedad con posibilidades evolutivas.

El gran argumento del capitalismo es poner todo en duda preguntando siempre de dónde saldrán los recursos y cómo aumentará la productividad, dando a entender que los recursos salen de los préstamos bancarios y no del trabajo del pueblo. Por lo demás, ¿de qué sirve la productividad si luego se esfuma de las manos del que produce? Quienes así objetan gastan miles de millones en ayudar a la banca y permiten que otros miles de millones escapen de la economía productiva a la especulación que no produce ningún beneficio social.

Desde hace tiempo, esos mismos políticos que decidieron destinar los presupuestos a otras cuestiones que ellos consideran más importantes que la salud y la educación, quieren instalar, con la ayuda de los medios de comunicación, la idea de que estos servicios funcionarían mejor si son privatizados. Las denominadas “cogestiones” ocultan una privatización paulatina de la salud y la educación, al tiempo que la falta de recursos dedicados a estas áreas provoca la precarización de los servicios. Culpan de esta precariedad a inmigrantes o ancianos por el uso que hacen de la salud y la educación públicas, ahogan a los profesionales con jornadas más extensas y jóvenes licenciados se ven abocados al paro y a empleos mal remunerados. Esta degradación de lo público, programada desde intereses políticos y económicos, es la excusa que utilizan para la privatización.

Los Humanistas decimos que la salud y la educación no pueden ser jamás un negocio. Son un derecho inalienable que todo ser humano debe poder disfrutar en unas condiciones óptimas y de forma totalmente gratuita.

Por otro lado, la salud y educación se inscriben dentro de un modelo social que hoy está en crisis. Desde ese punto de vista, hay también que advertir el

crecimiento de las plagas no solo físicas sino psicosociales. Si es parte de la educación la creación de un ser humano autoritario, violento y xenófobo, si es parte de su progreso sanitario el aumento del alcoholismo, el abuso de los psicofármacos (incluso con los menores), la drogadicción, la ludopatía y el suicidio, entonces de nada vale tal modelo.

Venimos insistiendo en la necesidad de construir una revolución no violenta y la revolución implica educación y salud gratuita y de calidad para todos, porque en definitiva esos son los dos valores que deberán reemplazar el paradigma de la sociedad actual dado por la riqueza y el poder.

La educación debe ser pública gratuita y de calidad en todos los niveles, desde la educación infantil hasta la universidad. Una educación en la diversidad e integral, que forme y desarrolle a los niños y jóvenes en la capacidad del pensar, la integración y aceptación del cuerpo, la expresión emotiva y la sexualidad.

La asistencia sanitaria debe ser universal, pública y gratuita. La salud de la población no puede ser objeto de negocio y especulación y no pueden recortarse las prestaciones por ninguna razón. La concepción Humanista fomenta la investigación para desarrollar un sistema de salud basado en la prevención de las enfermedades y no en el gasto farmacéutico. Un sistema que promueva una visión holística de la salud, pública y gratuito.

Es necesario revisar también nuestro sistema de cuidados, cuyo peso sigue recayendo en las mujeres, que trabajan sin recibir apoyo ni remuneración para cuidar a mayores, niños, personas enfermas o con algún tipo de dificultad. Las llamadas “políticas de austeridad”, impulsadas con la excusa de la crisis, quitaron (tendencia que no parece vaya a revertirse con los actuales planteamientos) aún más oxígeno a este modelo de por sí obsoleto y basado en una discriminación profunda. Los cuidados son una responsabilidad del conjunto social y las instituciones deben priorizarlos, con la dotación presupuestaria necesaria y con unos servicios públicos adecuados y universales.

El derecho a la educación y a la salud deben incluir los derechos sexuales y reproductivos. Es fundamental facilitar el acceso a una maternidad libre y elegida, con acceso a la reproducción asistida, pero también a los últimos métodos anticonceptivos y la interrupción voluntaria del embarazo de todas las mujeres, incluidas las jóvenes de 16 y 17 años, en el Sistema Nacional de Salud. El reconocimiento de distintas opciones sexuales y modelos de familia ha de incorporarse a la legislación, sistemas educativos y protocolos sanitarios.

La salud y la educación son pilares desde los que construir una sociedad no violenta, entendiendo la violencia no solo como violencia física, sino también económica, cultural, religiosa, sexual, racial, psicológica y moral. En estos momentos, jóvenes, mujeres e inmigrantes son quienes más sufren la discriminación de un sistema que para perpetuarse necesita usar la violencia e impedir la plena participación en igualdad de determinados sectores sociales.

Urge garantizar una salud universal y una educación para la no violencia, que peralte los aportes de todos los individuos y grupos sociales (mayorías o minorías) y promueva la metodología de la no violencia en la resolución de conflictos. El mundo cambia muy rápido y es necesaria la revisión de unos contenidos educativos que corren por detrás de una sociedad humana, científica y tecnológica que está buscando una nueva visión del mundo, una nueva sensibilidad y un nuevo ser humano muy lejos ya de las viejas enciclopedias.

Reclamamos también el derecho a la subjetividad que tiene el ser humano: a preguntarse por el sentido de su vida y a practicar y predicar públicamente sus ideas y su religiosidad o irreligiosidad. Cualquier pretexto que trabe el ejercicio, la investigación, la prédica y el desarrollo de la subjetividad... que lo trabe o lo postergue, muestra el signo de la opresión que detentan los enemigos de la humanidad. Son varios los ejemplos que encontramos en materia de salud y educación, incluyendo el ahogamiento por falta de recursos, la supresión de asignaturas o actividades por no considerarse “prácticas”, las privatizaciones, los beneficios otorgados a determinados credos y opciones de forma manifiesta o larvada y las trabas o censuras que afrontan otros pensamientos, opiniones o estilos de vida.

ALGUNAS MEDIDAS

Educación

- Educación pública gratuita y de calidad en todos los niveles, desde la educación infantil hasta la universidad.
- Acceso gratuito al material escolar, incluyendo los recursos técnicos e informáticos necesarios.
- Una educación en la diversidad (como es diversa la sociedad en la que vivimos, diversa en las razas, diversa en las culturas, diversas en las ideas y en las creencias) y que potencie los valores humanos de acuerdo a la máxima: “Nada por encima del ser humano, y ningún ser humano por debajo de otro”.
- Una educación integral, que forme y desarrolle a los niños y jóvenes en la capacidad del pensar. La integración y aceptación del cuerpo, la expresión emotiva y la sexualidad. Estos pilares deberán ser adaptados a cada nivel educativo desde la educación infantil hasta la universidad.

Sanidad

- La asistencia sanitaria debe ser universal, pública y gratuita. La salud de la población no puede ser objeto de negocio y especulación y no pueden recortarse las prestaciones por ninguna razón.
- La solución ante los problemas actuales no es la privatización sino mejorar la gestión haciéndola más transparente y con la participación de la Administración Pública, los profesionales y los usuarios.
- La concepción Humanista fomenta la investigación para desarrollar un sistema de salud basado en la prevención de las enfermedades y no en el gasto farmacéutico.

4. Políticas medioambientales

A estas alturas no debería ser necesario abundar en la necesidad de un cambio profundo en nuestra forma de producir energía, consumir bienes o servicios y cuidar el medio ambiente. Nuestro planeta está exhausto y empieza a mostrar síntomas de que algunos de los cambios a los que ha sido sometido como consecuencia de la acción humana tienen una escala global. Sin embargo, lejos de caer en los catastrofismos apocalípticos de quienes parecen incluso desear la desaparición de nuestra especie; e igualmente lejos de los inconscientes que niegan las evidencias científicas, los humanistas defendemos que existe una vía alternativa que confía en la posibilidad de cambiar las cosas si se aplican las políticas adecuadas con un decidido compromiso y la necesaria urgencia. Por supuesto, habrá quién defienda que problemas como el del cambio climático son de ámbito mundial, y que se deben aplicar soluciones globales. Y así es, por lo que a las medidas que en este programa se plantean y que consideramos urgentes, hay que añadir un esfuerzo incesante para influir en los países de nuestro entorno y, más allá, disponerse a ayudar a aquellos estados que necesiten un refuerzo tecnológico y económico mayor para ponerse al día y hacer la transición sin imponer un nuevo modelo que perpetúe injustas dependencias. Nuestro país debe promover medidas que faciliten la demostración de la viabilidad de políticas medioambientales a escala nacional que puedan servir de inspiración a otras naciones.

El pasado 27 de septiembre las calles de todo el planeta se llenaron de manifestantes que, convocados por los más jóvenes, exigían un cambio de sistema que garantice el futuro de nuestra especie. Allí se escucharon consignas como “No cambies el clima, cambia el sistema” o “No hay solución sin revolución”. Ambas apuntan al corazón del problema, porque con un sistema económico y productivo cuyo valor central sea el beneficio económico, será imposible salir del desastre medio ambiental. Solo desde una humanización profunda de la política que ponga en el centro el ser humano y unas dignas condiciones de vida para todos, se podrán encarar las políticas necesarias para frenar el cambio climático y el resto de problemas medioambientales. Hoy existen tecnologías suficientes para realizar este cambio de paradigma y si las medidas necesarias no se aplican con la rapidez que sería deseable, es por una simple falta de voluntad política.

En relación al calentamiento global, el Partido Humanista hace suyos todos los acuerdos suscritos por España en el Acuerdo de París en diciembre de 2015 y que en su artículo número 2 asegura que su objetivo es “reforzar la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, en el contexto del desarrollo sostenible y de los esfuerzos por erradicar la pobreza”. Y para ello fija tres objetivos fundamentales:

a) Mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2 °C con respecto a los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales, reconociendo que ello reduciría considerablemente los riesgos y los efectos del cambio climático;

b) Aumentar la capacidad de adaptación a los efectos adversos del cambio climático y promover la resiliencia al clima y un desarrollo con bajas emisiones de gases de efecto invernadero, de un modo que no comprometa la producción de alimentos;

Elevar las corrientes financieras a un nivel compatible con una trayectoria que conduzca a un desarrollo resiliente al clima y con bajas emisiones de gases de efecto invernadero.

Entendemos el Acuerdo de París no como una declaración de buenas intenciones, sino como un mandato que las Naciones Unidas dan a los gobiernos del mundo que, voluntariamente no lo olvidemos, lo suscribieron sin que hasta el momento se hayan tomado medidas suficientes para cumplirlo. Este tipo de acuerdos y declaraciones no deben permanecer nunca más en el cajón de las buenas voluntades para servir como ejercicio de limpieza de imagen.

Debemos situarnos pues en la resignificación del concepto de progreso. Desde este punto de vista, lo que sigue son una serie de medidas que, más que tomarse como verdades absolutas, tienen que encuadrarse en ese necesario cambio de sistema y que, por tanto, involucran a todos los sectores económicos y a cada uno de nosotros como actores esenciales para el cambio. Todas ellas requerirán un diálogo profundo y de calado y significan una necesaria transformación de modos de producción y consumo. Las medidas propuestas para facilitar una transición rápida y efectiva que permitan la virtual descarbonización de la economía española en 2050 son:

- Creación de una Vicepresidencia de Medio Ambiente que permita la supervisión y elaboración de políticas transversales a todos los ministerios para velar por el cumplimiento del Acuerdo de París y la aplicación de las medidas medioambientales orientadas a controlar el cambio climático.

- Programa de reforestación a gran escala con las especies autóctonas más adecuadas a cada contexto climático y geológico, hasta alcanzar, al menos un 50% de la superficie total en 2030. Esta medida se debe acompañar de un estudio para evaluar posibles incentivos o impuestos por captación o emisión de CO₂ respectivamente. Este mecanismo fiscal es particularmente importante en un contexto de predominio de terreno de titularidad privada. Se trata de un ejercicio esencial de corresponsabilidad en la protección de los sumideros de CO₂ a nivel planetario.

- Consolidación de transición hacia energías limpias con un plan de inversiones que permita en la total implantación de fuentes renovables en 2050

acompañada de la necesaria reconversión de los puestos de trabajo generados por las industrias contaminantes.

- Numerosos estudios demuestran que el cambio climático es ya una de las causas de inestabilidad en distintos territorios y esta tendencia irá en aumento. Un informe del senado de Estados Unidos aseguraba que “las temperaturas más cálidas exacerbarán los desastres, la guerra, la escasez, la volatilidad económica y la migración”. El aparato militar industrial alimenta pues este círculo de destrucción: por un lado, los desastres humanitarios asociados a la guerra van acompañados de graves problemas medioambientales y aceleran el cambio climático; y este cambio climático provoca que crezcan los conflictos. No habrá una defensa efectiva del medio ambiente en un mundo que no reduzca de forma radical su armamentismo y sus inversiones en el negocio de la guerra. La transformación de unidades militares en unidades para la protección y defensa del medio ambiente permitirá una reducción drástica del presupuesto militar y una repuesta más efectiva a emergencias medioambientales (incendios, inundaciones, etc.).

- Revisión de los planes de ordenación del territorio para garantizar un urbanismo sostenible, vertebrando la actividad económica en base a una movilidad sostenible y favoreciendo medios de transporte como el ferrocarril. Esta revisión debe priorizar la mejora de la calidad del aire como uno de los principales problemas de salud pública, y garantizar el respeto de zonas protegidas, incorporando a su vez criterios de adaptación y mitigación del cambio climático. Se debe priorizar igualmente la repoblación e integración de la vegetación en las zonas urbanas y periurbanas.

- Todos los núcleos urbanos deben incorporar en esta revisión las opciones para mejorar su eficiencia energética minimizando las emisiones contaminantes y los residuos urbanos.

- Las ciudades más saludables son el elemento clave para demostrar la viabilidad de las políticas de descarbonización. Se establecerá la obligatoriedad para todas las Comunidades Autónomas de definir planes para la completa descarbonización de sus núcleos urbanos con fechas y medidas cuantificables que permitan identificar las condiciones más favorables para promover la involucración de las empresas y los ciudadanos. Obligatoriedad de todas las empresas de coordinar sus políticas de responsabilidad social corporativa en los planes regionales.

- Distribución de los ingresos del comercio de emisiones a las administraciones locales con competencias sobre las fuentes difusas de GEI (Gases de Efecto Invernadero).

- Lucha contra la obsolescencia programada e impulso de la economía circular, favoreciendo la producción local a través de incentivos fiscales e impuestos para facilitar la no generación de residuos. Los artículos de un solo uso tendrán un gravamen especial y se implementará un esquema de incentivos y sanciones para garantizar una separación efectiva de todas las fracciones de residuos urbanos en origen.

- Plan de agricultura sostenible que ayude a recuperar cultivos tradicionales adecuados a nuestros suelos, sustituyendo muchos de los actuales cultivos que exigen un consumo intensivo de agua y empobrecen los suelos. Racionalización de los cultivos de regadío bajo y priorización de los cultivos para consumo humano y producción de alimentos con baja huella de carbono.
- Declaración del agua como bien común. Prohibición de la especulación empresarial del agua, predominando siempre el derecho de las personas al consumo de agua potable. Creación de empresas públicas de gestión del agua en las Comunidades Autónomas en que no existan para asegurar el acceso a este derecho por parte de toda la población.
- Adecuar el importe de los cánones de vertido al valor real del recurso hídrico para incentivar la economía circular y el objetivo de vertido cero.
- Revisión de todos los sistemas de distribución de agua del país. Reparación y, en su caso, sustitución de los sistemas más antiguos para reducir a menos de un 5% las pérdidas de por una canalización defectuosa y otros problemas en embalses. Optimizar este recurso tan valioso debería ser una prioridad absoluta de cualquier gobierno.
- Los delitos medioambientales y ecológicos se han cuadruplicado en la última década. Proponemos elevar las penas ante estos delitos, de forma que no siga siendo más “barato” atentar contra el medio ambiente que las consecuencias. Además de las posibles penas de cárcel, las empresas y particulares que contaminen deberán reparar hasta el doble del daño causado. Es esencial agilizar los procesos jurídicos ante litigios de carácter ambiental para evitar actuaciones irreversibles o que impiden la aplicación efectiva de la normativa vigente, priorizando el principio de prevención.
- Elaboración de un programa de actuación en colegios e institutos para hacer a los niños y jóvenes corresponsables del cambio necesario.
- Uso de los medios públicos audiovisuales para favorecer la información, educación y sensibilización medioambiental

5. Modelo de estado

Los humanistas entendemos el modelo de estado como el tipo de organización que requiere la función pública. Actualmente, a raíz del conflicto catalán surge un debate sobre el modelo de Estado que, en realidad, no pone la prioridad sobre las condiciones de vida de la gente sino sobre la distribución del poder y la capacidad de decidir, no de la gente, sino más bien de unos políticos que en general no tienen ningún interés en un cambio de sistema y que no ponen el acento sobre las prioridades de salud, educación, vivienda, empleo y políticas sociales.

En realidad, si queremos hablar de modelo de estado, tenemos que hablar del tipo de organización y de coordinación que nos queremos otorgar. Y, más allá de eso, facilitar los cauces para que en esa organización participen el mayor número de personas. El ser humano, incluso en momentos tan difíciles como estos, tiene libertad para imaginar su futuro o para negarlo. Entendemos que la participación en la vida política es también un ejercicio de libertad. Y quienes niegan este ejercicio a otros están ejerciendo violencia sobre ellos.

Así ocurre, por ejemplo, cuando se aprueban leyes que limitan la participación, se silencian en los medios de comunicación opciones políticas que critican el sistema, o se impone a las poblaciones una forma organizativa que ellos no han elegido. Para dibujar el modelo de estado al que aspiramos los humanistas, hay que devolver el poder de decisión a la gente, a las bases sociales. E impulsar las herramientas necesarias para que puedan ejercerlo.

Sin una Democracia Real, cualquier fórmula organizativa tenderá de nuevo a la acumulación del poder en manos de unos pocos, alentados y financiados por el gran capital. Actualmente el Estado es un instrumento insensible manejado por quienes tienen el dinero. Las personas están en un segundo plano. Los humanistas no queremos un estado centralizado manejado por políticos corruptos e insensibles. Tampoco un paraestado que lo sustituya, dejándolo todo en manos del gran capital.

Para los humanistas el tema principal en cuanto a la organización de las distintas administraciones públicas es la descentralización del poder hasta devolverlo a los pueblos. Por lo tanto defendemos una organización federativa en la que el poder político real vuelva a la base social. Hay que dotar de competencias, y de presupuesto, a las distintas administraciones llegando hasta el nivel del municipio, y colocando en este nivel el mayor grado de decisión, competencias y presupuesto. Y de ahí para arriba, por acuerdo y delegación; no como ahora en que la verdadera soberanía no está en la base social sino en las élites políticas y económicas.

Esto sólo se conseguirá mediante una democracia directa apoyada por los instrumentos tecnológicos necesarios y otorgando a las administraciones municipales no sólo la gestión pública, sino también los recursos suficientes

para hacerlo. Y por cierto que se trata de un modelo organizativo que apunta a la apertura como solución al creciente desorden provocado por los estados actuales. No hablamos de pequeños núcleos de decisión desconectados entre sí. Más bien al contrario. Apostamos por una organización social solidaria, construida por la base y desde la base, en la que las relaciones se establecerán de acuerdo al respeto y la colaboración mutuas. Y será así porque las propias poblaciones caerán en la cuenta de que no habrá progreso si no es de todos y para todos. Mientras esto no se propicie, cualquier opción independentista, sea en Cataluña, Euskadi o cualquier otro territorio, solo servirá para reproducir el mismo esquema que estamos criticando y para seguir manteniendo el mismo modelo de falta de democracia real, ahora en entidades más pequeñas. Por todo ello, el actual debate sobre el modelo de estado a raíz del conflicto catalán no está planteado sobre la devolución a la gente del poder de decisión y es un proceso sin interés desde una mirada humanista.

Respecto a la Jefatura del Estado, el hecho de que sea de sucesión hereditaria es para los humanistas algo anacrónico e irracional que se mantiene porque su importancia real es simbólica. No obstante, los símbolos juegan su papel y el de la monarquía hereditaria es totalmente contrario al principio de “nada por encima del ser humano y ningún ser humano por debajo de otro. Para nosotros el Jefe del Estado como cualquier otro puesto político debe ser elegido por la gente, sujeto a las mismas leyes que los demás ciudadanos y a la posibilidad de ser revocado por el pueblo, quién detenta la verdadera soberanía según la Constitución.

El Estado, como cualquier otra construcción humana, es histórico y por tanto sujeto a variación. Por lo tanto, en consonancia con nuestra aspiración de un nuevo tipo de ser humano solidario y no-violento, los humanistas aspiramos a la superación de un Estado y una organización social donde el ser humano no es el valor central y a la construcción de la Nación Humana Universal como la única patria digna del hombre futuro.

Democracia Real

Los grandes partidos, impulsados por los capitales a los que amparan, tratan de controlar cada vez más el sistema electoral, imponiendo leyes restrictivas para impedir la participación política.

Así las cosas, la gente de la calle vive de espaldas a los políticos. La gente habla y siente unas cosas, y los políticos hablan de otras, haciendo caso omiso a la expresión de los pueblos. Los índices de abstención aumentan y el debate de la cosa pública queda reducido a un mero espectáculo para la televisión.

Entendemos que la raíz del conflicto es un sistema violento que presiona y que impone una escala de valores que ha llegado a degradar toda acción y conducta “social” que no genere beneficios económicos. Provoca la desconexión del ser humano de los demás y de sí mismo y promueve un individualismo atroz en todos los ámbitos del quehacer del ser humano.

Nuestro interés es el de Humanizar el campo de la política, entendiendo lo político como un modo de comunicación y de expresión cuya fuerza reside en la base, en los barrios, en las universidades, los centros de trabajo y los hogares. Para ello es necesario dar una mayor participación a los ciudadanos en las decisiones que más les afectan.

Para empezar, los Humanistas promovemos desde hace 20 años la práctica de la Democracia Real, facilitando la participación con consultas populares vinculantes para cuestiones de relevancia. Así como la activación de Leyes de Responsabilidad Política, mediante las cuales todo aquel que no cumpla con lo prometido a sus electores pueda ser destituido y enjuiciado, en caso de grave perjuicio o mala intención.

6. Política internacional

En los últimos años se ha ido acelerando la comunicación y la interconexión mundial, y ciertos aspectos de tal fenómeno se han definido como “globalización”. Pero los Humanistas, que somos internacionalistas y aspiramos a un mundo múltiple y diverso, vemos en tal “globalización” los signos del anti-humanismo. Porque ocurre que el poder económico mundial ha pretendido manejar dicho proceso de acuerdo a sus intereses, creando un paraestado tanto en los niveles nacionales como a nivel mundial.

Ese paraestado opera dentro de los límites de los países comprando o chantajeando a los gobiernos, y manipulando la opinión pública mediante el control de los medios de comunicación masiva. Y también opera internacionalmente, teniendo a su servicio a organismos económicos como el FMI, el Banco Mundial y la OMC; creando tribunales internacionales a su medida como es el caso del CIADI; utilizando como gendarmes del mundo a los ejércitos de EEUU y la OTAN; y cubriendo todas sus fechorías bajo un manto de legalidad al tener el control de las decisiones de las Naciones Unidas.

Los Humanistas aspiramos a una Nación Humana Universal, en la que convergerá creativamente la enorme diversidad humana de etnias, lenguas y costumbres; de localidades, regiones y autonomías; de ideas y aspiraciones; de creencias, ateísmo y religiosidad.

Dentro de nuestras propuestas reiteramos por su urgencia la tarea de alertar, generar conciencia en toda la humanidad y reclamar el desarme nuclear total, el retiro inmediato de las tropas invasoras de los territorios ocupados, la reducción progresiva y proporcional del armamento convencional, la firma de tratados de no agresión entre países y la renuncia de los gobiernos a utilizar las guerras como medio para resolver conflictos.

Ésta y no otra es la verdadera lucha contra la intolerancia y el fanatismo violento que el mismo sistema, que se escandaliza por su surgimiento a raíz de la última cadena de atentados en diversas partes del mundo, ha creado y mantiene y que no es otra cosa que el esperpéntico reflejo de la cara más inhumana y violenta del mismo sistema. Y así, los violentos de uno y otro bando forman parte a ojos del humanismo del mundo viejo que tendrá que desaparecer para dar paso a un nuevo ser humano no violento y a la primera civilización humana planetaria y a la Nación Humana Universal.

Asimismo, el Partido Humanista denuncia la catástrofe ecológica y a sus promotores: el gran capital y la cadena de industrias y empresas destructivas, parientes próximas del complejo militar-industrial.

Desarme proporcional y progresivo

Cada vez se capta con mayor claridad el repudio que las personas sentimos ante la utilización de la violencia en todos los conflictos, ya sean internacionales (como las guerras provocadas en diferentes territorios) o locales (como la utilización de las fuerzas “del orden” para reprimir la expresión de distintos colectivos), así como también otras formas de violencia como la violencia machista.

“En un mundo donde el dinero es el valor central, la guerra es un gran negocio”. Son muchos los indicadores que apuntan al acercamiento de un cambio de modelo, de un cambio de sistema. Justamente por ello el sistema se “revolverá” como un animal herido provocando conflictos, armando a todos los bandos que ha generado, promoviendo y justificando la violencia por doquier. Así se producirán distintas situaciones que pondrá en una seria disyuntiva a las Fuerzas Armadas: cumplir la legalidad o respetar la obediencia debida al poder político. La legalidad emana de la voluntad del pueblo, que puede que plantee cambios revolucionarios. ¿Se someterán entonces a la decisión de las mayorías o bien apoyarán a un poder ilegal?

Es necesario un replanteamiento de las fuerzas armadas. Los ejércitos están diseñados como el factor primario de destrucción. Así están montadas las cosas desde hace mucho tiempo e, independientemente de la aversión que sentimos por toda forma de violencia, no podemos plantear la desaparición o el desarme unilateral de ejércitos creando vacíos que serían llenados por otras fuerzas agresivas. Son las mismas fuerzas armadas las que tienen una importante misión que cumplir al no obstruir la filosofía y la práctica del desarme proporcional y progresivo, inspirando además a los camaradas de otros países en esa dirección y dejando en claro que la función castrense en el mundo de hoy es la de evitar catástrofes y servidumbres dictadas por gobiernos ilegales que no responden al mandato popular. Entonces, el mayor servicio que las fuerzas armadas podrán aportar a su país y a toda la humanidad será el de evitar que existan las guerras.

Propuestas

- Desarme progresivo y proporcional de armamento convencional
- Desmantelar los arsenales nucleares
- Revocar el permiso a los EEUU para la instalación del escudo antimisiles en Rota
- Retirada de las tropas españolas de cualquier territorio ocupado
- Renuncia a la guerra como método para resolver conflictos
- Salida de España de la OTAN
- Redefinición del rol de las FFAA

7. Innovación y nuevas tecnologías

El desarrollo científico y tecnológico no puede ser cuestionado por el hecho de que algunos adelantos hayan sido o sean utilizados en contra de la vida y el bienestar. En los casos en que se cuestiona a la tecnología se debería hacer una previa reflexión respecto a las características del sistema que utiliza el avance del saber con fines espurios.

El progreso en medicina, comunicaciones, robótica, ingeniería genética y otros tantos campos, desde luego que puede ser aprovechado en dirección destructiva. Otro tanto vale respecto a la utilización de la técnica en la explotación irracional de recursos, polución industrial, contaminación y deterioro ambiental. Pero todo ello denuncia el signo negativo que comanda la economía y los sistemas sociales. Así, bien sabemos que hoy se está en condiciones de solucionar los problemas de alimentación de toda la humanidad y sin embargo comprobamos a diario que existen hambrunas, desnutrición y padecimientos infrahumanos porque el sistema no está en disposición de abocarse a esos problemas, destinando sus ganancias a una mejora global de la calidad de la vida humana.

Todas las investigaciones, descubrimientos y experiencias, que como acumulación, se han ido produciendo a los largo de toda nuestra historia, hoy se han convertido en fuente de negocio y de presión, desviándose de la intención primera de mejorar la vida humana, y dirigiéndose por el contrario, hacia el deterioro selectivo de esta en beneficio de unos pocos.

El derrumbe manifiesto de este sistema pone en situación de elegir, cada vez con más claridad, acerca de la dirección a tomar en el campo científico y tecnológico. O se sigue eligiendo el beneficio económico o se aboga decididamente hacia la solución de los problemas de la humanidad, comenzando por la nutrición y la salud para todos.

Es prioritario y urgente desviar todo el esfuerzo investigador dedicado actualmente al desarrollo armamentístico, inmoral en sí mismo, hacia el campo de la salud y la mejora de la calidad de vida de todas las poblaciones. Es también necesario recordar el aspecto ético de las acciones a todos aquellos que se abogan a la investigación o al desarrollo tecnológico, debiendo reflexionar sobre el destino a que van a ser dedicados sus descubrimientos, exigiendo conocer en su totalidad la aplicación de los programas a los que dedican su esfuerzo. Es por ello que proponemos la creación urgente de un código ético que dé una dirección humanizadora a toda labor de investigación.

El sistema social actual ya ha llegado a su límite, y va dejando tras de sí un innumerable listado de conflictos sin resolver, que en su desarrollo van a provocar situaciones de peligro difíciles de prever. Ahora más que nunca cobra sentido la proclama de “abrazar una causa digna: Humaniza la Tierra”.